

**Rechazo a reclutamiento**

La matanza en El Durazno,
por desaire a *La Familia*

A. SALAZAR Y P. MALDONADO - PAG. 10

Mujeres de la localidad, amenazadas de muerte para que abandonen sus casas, aseguran que los siete hombres asesinados el 10 de diciembre fueron convocados a una reunión donde recibieron tortura

Violencia en Guerrero

Masacre en El Durazno, por desaire a *La Familia Michoacana*

Reportaje

AMÍLCAR SALAZAR
Y PABLO MALDONADO
COYUCA DE CATALÁN

En El Durazno quedan pocos varones, la mayoría se fue para Estados Unidos, los reclutó el crimen organizado o fueron asesinados. Los pocos restantes son menores o muy viejos; este ejido está habitado principalmente por viudas, madres, hermanas, hijas, primas, quienes postergaron el luto para administrar parcelas y arrear ganado, y que hoy son amenazadas por *La Familia Michoacana*, que les exige que dejen sus hogares.

MILENIO ingresó a esta comunidad serrana perteneciente al municipio de Coyuca de Catalán, Guerrero, donde la organización criminal —que dirigen Johnny y José Alfredo Hurtado Olascoaga, *El Pezy El Fresca*— habría ordenado la masacre de siete personas y el levantamiento de una más el 10 de diciembre.

Testimonios recabados advierten que el motivo del ataque fue reclutar varones para el grupo delictivo y así controlar el aguacate y la madera que se generan en el ejido, pero ante la negativa de los siete hombres, fueron torturados y asesinados en la escuela primaria a plena luz del día.

A pesar del fuerte despliegue de seguridad a cargo de la Secretaría de Seguridad de Guerrero, de la Fiscalía del estado, de la Marina Armada, del Ejército mexicano, el miedo y la impotencia quedaron marcados con agujeros de calibre 50 en paredes y techos, en cristales rotos.

Aunque la sangre derramada, vehículos calcinados y casquillos rusos tirados en el piso, ya obliga a las viudas de El Durazno a replantear su permanencia en su hogar.

“Ayer nos dieron un aviso que tenemos que desalojar, que tenemos que dejar nuestras tierras, nuestras casas, nos amenazan que van a venir a masacrar, la casa donde estaban mis hijos fue muy masacrada, pero sí tuvieron mucho miedo, estamos todos muy

atemorizados”, relata Elizabeth, prima de una de las víctimas de la matanza de El Durazno.

Ignacio Chávez, comisariado de Bienes, recuerda que desde hace por lo menos cuatro años comenzaron los ataques con el robo de ganado, los asesinatos y desapariciones de los hombres del pueblo.

“Aquí se está haciendo la resistencia por medio de pláticas con el gobierno... y con ellos, de que no nos iban a tocar.

“Nosotros no tenemos la capacidad para enfrentarlos ni el valor de denunciarlos, porque sabemos que el que denuncia se muere, y ahorita ya sabemos que estamos destinados para eso”, explica.

“Les sacaron los sesos”

Todos se conocen en este ejido de 352 personas, 322 hectáreas de aguacate y un millón 500 mil metros cúbicos de pino, ayacahuite y oyamel explotable. Una diminuta localidad de caminos de tierra y grava, que huele a aserrín y que se convierte en un paso de la Costa Grande a Tierra Caliente.



Los presuntos responsables son hermanos y primos de las mismas familias; Hermenegildo y Adrián Barajas, Homero y Mauricio Beltrán, “los hijos de la Paula y la *Suricata*”, según se dice en el pueblo, pues ahí vivían hasta hace unos años antes de irse para la comunidad vecina de El Pescado y unirse a *La Familia Michoacana*. No se les había visto hasta el fin de semana previo a la masacre, durante la fiesta de San Juan Diego cuando estaban “cazando”.

Una semana después, regresaron los mismos sujetos en camionetas decoradas con fresas y peces, emblemas de *La familia michoacana*. Rompieron los candados de la escuela, colocaron una mesa con refrescos y café, para luego convocar a una reunión “exclusivamente para hombres”, mientras “le subían y le bajaban a su rifle”, comentan.

“Les trajeron agua, cocas, y los mataron. Los arrastraron y los formaron, les dieron culatazos, les sacaron los sesos, les rompieron el cráneo. Formaditos los dejaron”, dice Maricarmen, abuela de una de las víctimas.

Ante la negativa de acudir a la reunión, los sicarios fueron por ellos a sus casas, algunos lograron escapar, lo que desató el enojo de los criminales, y con ello una lluvia de balas con Ak-47 contra las viviendas, que incluso alcanzaron un par de vehículos.

“Ahí en la casa tiraron también, yo no sabía dónde esconderme; me puse atrás del baño y al último, me dicen: ‘¿dónde está tu hermano?’”.

—¿Sí lo conocían? ¿Venían por él? —se le pregunta y asiente con la cabeza otra vecina de la comunidad.

Celestina es madre de tres y tía de otra de las víctimas, ella se encargó de enterrarlos, y niega que hayan pertenecido a cualquier otra organización, por el contrario, advierte, ellos no querían sumarse a la gente del *Pez*; “ese es el motivo de que los estén acribillando así, porque no quisieron incorporarse a ellos. Personas de aquí ya se incorporaron”.

“Porque no quieren dejarles el ejido, porque no queríamos, se negaron a incorporarse con ellos, eso fue todo”, acusa.

La comunidad se adentra en un éxodo con la partida de las primeras familias que salieron horas después de la masacre, quienes se marcharon en cuanto llegaron las fuerzas federales, mientras autoridades ministeriales se encargan de recabar las pruebas en una localidad que no tiene cámaras de vigilancia, ni luz para conectarlas, y cuyos habitantes se niegan a denunciar.

Cae cabecilla

La Fiscalía de Justicia del Estado de México capturó a Francisco Javier N, *El Zule*, presunto líder de *La Familia Michoacana* en Atizapán de Zaragoza, Huehuetoca y Zumpango e identificado como ex escolta de José Alfredo Hurtado *El Fresca* y de su hermano, líderes de *La nueva familia michoacana*.

Durante la sección Cero Impunidad de la mañanera, se informó que *El Zule* fue capturado el 6 de diciembre con armas largas, cartuchos y drogas junto con un sicario de su organización llamado Joel N, *El Tío*. ■